

## **Estrategias de intensificación y de atenuación en el español y en el italiano coloquiales**

Carmelo Fernández Loya  
Università di Roma "La Sapienza"

### *La intensificación y la atenuación como categorías pragmáticas*

Interpretando, no sé si acertadamente, un reciente artículo de Matte Bon (2005), no podemos limitarnos a hablar de análisis “contrastivo” cuando hacemos comparaciones entre tal o cual término, o tal o cual construcción entre dos lenguas, sino que tenemos que reflexionar sobre ese “complejo universo” que representa una lengua. Esto lo podemos conseguir mediante la Pragmática, o mejor aún, mediante la Pragmática contrastiva. De ahí que el establecimiento de categorías pragmáticas en las lenguas de estudio, como la ya consolidada, aunque aún discutida, de los marcadores del discurso, sea fundamental para poder dar una visión de conjunto de una lengua. Todas las carencias de algunas gramáticas de tipo contrastivo, que señala Matte Bon (2005), pueden remediarse mediante un análisis de tipo pragmático-contrastivo. Hernández Sacristán (1997) señala que el estudio de Coulmas (1981) sobre agradecimientos y disculpas en lenguas y culturas occidentales es un ejemplo de cómo la orientación contrastiva puede determinar la evolución y el desarrollo de la pragmática moderna. Porque la pragmática contrastiva está al servicio de la enseñanza de las segundas lenguas y de las mediaciones lingüísticas. La dificultad se encuentra en la cantidad de variables que tenemos que manejar en el análisis pragmático. Ya lo veíamos en nuestro anterior trabajo sobre los marcadores *infatti* y *en efecto*<sup>1</sup>, en el cual señalábamos una serie de variables, sin agotarlas todas, con las que tenemos que contar en el uso

---

<sup>1</sup> Véase el análisis contrastivo que se hace del marcador italiano *infatti* y de su correspondiente español *en efecto* en nuestro trabajo Fernández Loya (en prensa)

del marcador italiano, y que nos acercan o nos alejan del supuesto correspondiente marcador español.

Briz (1995, 1997 y 1998) considera, desde un primer momento, la intensificación y la atenuación como categorías pragmáticas. Creemos que la Pragmática forma parte de la Lingüística y ayuda, junto a la Gramática tradicional, o mejor aún descriptiva, en el entendimiento y en el uso de la lengua. Por lo tanto, la Pragmática se basa y se sostiene en la Gramática a la que complementa y explica. Así, Portolés (1998), al hablar de los marcadores del discurso indica que éstos provienen de dos categorías gramaticales, a saber, los adverbios y las conjunciones. Pero, más adelante incluye otros vocablos como *bueno y hombre o mujer*, que son adjetivo y sustantivos desde el punto de vista gramatical, dentro de la categoría pragmática de los marcadores. Por tanto, como indica Hernández Sacristán (1997) citando a Taylor (1989) “las categorías lingüísticas no deben concebirse como espacios homogéneos a los que pertenecen de igual forma todas sus posibles realizaciones”, distinguiendo, a continuación, entre representantes prototípicos y periféricos de estas categorías. En este sentido los intensificadores y los atenuantes<sup>2</sup> constituyen, como veremos más adelante, dos ejemplos ilustradores de categorías pragmáticas, al ser sus representantes muy heterogéneos. En realidad, no podemos hablar, como lo hacíamos con los marcadores, de la proveniencia de tal o cual categoría gramatical. Los intensificadores y los atenuantes usan diversos recursos morfológicos, sintácticos y léxicos para conseguir sus objetivos, de ahí que hablemos de estrategias.

### *La intensificación en la conversación coloquial*

Como ocurre con otras categorías lingüísticas, y en los estudios lingüísticos en general, el poco consenso en el empleo de la terminología no ayuda a aclarar los conceptos. Esto ocurre cuando hablamos de “énfasis”,

---

<sup>2</sup> Dejamos esta denominación usada por Briz (1998) aunque nos parecería más oportuna la de atenuadores.

“refuerzo”, “intensificación”, etc. Vigara Tauste (1992) intenta resolver este primer problema empleando el término *realce lingüístico* mediante el cual “el hablante, obedeciendo a su personal impulso, destaca cara a su interlocutor una parte de su enunciado (que puede ser la acción, una cualidad, un objeto, un sujeto, etc.) o su propia actitud de comunicación”. Encontramos en esta definición todos los elementos que caracterizan a la intensificación, a saber, el *yo*, el *tú*, la modificación del enunciado (pragmático-semántica) y la modificación de la actitud (pragmática). Estos componentes son para Briz (1998: cap. 5) los ejes del enfoque pragmático en el estudio de la intensificación y de la atenuación. El lingüista levantino, bajo una óptica griceana, distingue entre modificadores semántico-pragmáticos, es decir, los que afectan a “lo dicho, al contenido proposicional y conceptual, situándose, en principio, en el nivel del enunciado” y modificadores pragmáticos que afectan al “decir, a la fuerza ilocutiva de un acto o a la presencia de los participantes en la enunciación”. En el primer caso, los modificadores semántico-pragmáticos se van a centrar en la intensificación de la cantidad y de la cualidad, sin que esto deje de conllevar efectos pragmáticos.

- (1) A: en la mesa había *canapés, patatas fritas, ensaladilla rusa, jamón, chorizo*→  
B: vamos, que *te pusiste las botas*<sup>3</sup>.

La intensificación de la cantidad mediante la enumeración expresa la abundancia del lugar donde comía el interlocutor A, pero también puede indicar que los anfitriones eran ricos, que lo trataron con deferencia por determinados motivos, etc. Se producen de esta forma efectos semánticos (abundancia) y pragmáticos (situación económica de los anfitriones, tratamiento de deferencia del hablante, provocar la envidia del interlocutor, etc.) mediante el recurso de la repetición.

---

<sup>3</sup> Los ejemplos no están tomados de ningún corpus pero intentan imitar el habla coloquial del español peninsular.

## Estrategias de intensificación y de atenuación

Los modificadores pragmáticos se centran en cambio en la actitud e intentan reforzar la fuerza ilocutiva de los enunciados modificados.

- (2) Que estuve allí, *de verdad*.

Mediante el intensificador pretendemos dar mayor credibilidad al enunciado emitido.

Según Briz (1998: 135), intensificamos con la mirada puesta en nuestro interlocutor, de ahí que destaque la función dialógica del intensificador y la intensificación del acuerdo y del desacuerdo. Un recurso intensificador, aunque en principio no parezca más que un empleo fático del lenguaje, usando la terminología de Jakobson, es el que se manifiesta en la construcción española que se utiliza cuando remarcamos un enunciado de tipo imperativo ante el requerimiento o la insistencia de nuestro interlocutor.

- (3) A. ¡Déjame en paz!  
B. ¿Qué has dicho?  
C. ¡*Que me dejes en paz!*

El desacuerdo, en este caso, aunque se pueden encontrar igualmente muestras para intensificar el acuerdo, queda reforzado mediante la repetición del enunciado encabezada por la conjunción *que*, que provoca un uso de un tiempo verbal diferente. Este recurso de intensificación no lo encontramos de la misma forma en italiano, que sencillamente intensifica mediante el discurso indirecto.

- (4) A. ¡Lasciami in pace!  
B. Cosa?  
C. ¡*Ti ho detto di lasciarmi in pace!*

*Recursos para la intensificación en español y en italiano*

Como ya indicábamos anteriormente los recursos empleados en la intensificación pueden ser de tipo léxico, morfológico o sintáctico, que en muchos casos se combinan. Briz (1998: 116-123) da buena cuenta de ellos y los divide en:

- Modificación interna. A través del aumentativo o de prefijos intensificadores:

(5) ¡Vaya *tiarrona ésa!*

(6) ¡Me lo pasé *superbien!*

- Modificación externa. A través de cuantificadores o de construcciones específicas con valor intensificador.

(7) Te pasaste *tres pueblos.*

(8) Me gusta *un montón.*

- Recursos léxicos unidos a recursos sintácticos. Normalmente los recursos léxicos van insertados en construcciones que producen unos mayores efectos elativos.

(9) ¡*Joder, que pasada tío!*

(10) ¡*Me ‘cagüen’ la puta!*

Señala también Briz recursos semánticos como la ironía y las metáforas hiperbólicas, sin olvidar los recursos suprasegmentales (intensidad, tono, cadencia, etc.) que pueden aparecer solos mediante onomatopeyas, pero que acompañan en muchísimos casos a todos los otros recursos.

Y por supuesto, los recursos sintácticos que pueden ofrecer una buena muestra de los paralelismos y los distanciamientos en las estrategias usadas por el español y el italiano para lograr la intensificación. Briz (1998: 118-120) los ejemplifica a través de una serie de construcciones a las cuales hemos intentado buscar correspondientes italianos:

## Estrategias de intensificación y de atenuación

- Artículo, *el, la*, + Sust. + que (Or. de relativo):

(11) *Las tías que se ligaba.*

En este caso el italiano admite construcciones similares para expresar la intensificación:

(12) *Tu non sai bene le mangiate che si fa Giovanni*

Una construcción similar utiliza el italiano para las relativas con preposición:

(13) *Con la gente que venía*→

En este caso la expresión correspondiente podría ser:

(14) *Con tutta quella gente che veniva*→

- (Prep.) Artículo *lo* + Adj./Adv. + que: *Lo bueno que es.*
- (Prep.) Artículo *lo* + que + V: *Lo que estudiaba el tío.*

Este tipo de construcciones suele ser el caballo de batalla para los estudiantes italófonos de español, ya que el italiano no emplea la misma estructura:

(15) *Lo bien que trabaja*

(16) *Con lo bien que trabaja*

(17) *Lo que comía el pavo ése*

(18) *Para lo que vale*→

En estos casos el italiano emplea otras construcciones encabezadas por los adverbios *quanto* o *come*, a veces precedidos de la conjunción adversativa *ma*: *come lavora bene, ma quanto mangiava quel tizio*. En el caso de empleo de

preposición la construcción cambia y se emplea el demostrativo: *per quello che vale*→.

- Artículo + *de* + Sust. :

(19) *La de leche que bebe, La de veces que se lo he dicho.*

Este recurso de intensificación incide sobre todo en la cantidad y es similar al que encabeza el cuantitativo: *quanto* (-a, -os, -as):

(20) ¡*Cuántas* veces te lo he dicho!

El italiano en este caso recurre al indefinido *quanto* (-a, -os-i, -as-e), que concuerda con el sustantivo que se intensifica: *Quante volte te l'ho detto.*

- Artículo *un* + Sust. (valorativo). En construcciones atributivas y con sustantivos relacionados con el mundo animal, a veces suspendidas: *Es un burro, un pulpo, una gallina, etc. Es un médico...*

Este recurso nos parece más léxico que sintáctico. La construcción incide tanto en cuanto el sustantivo utilizado posea un significado intensificador. El italiano emplea la misma construcción:

(21) *È un animale, è un avvoltoio, ecc.*

- Verb. + *de* + Sust.:

(22) *Va de gente a esa verbena, bebe de agua,...*

Esta construcción también de tipo cuantitativo no tiene correspondiente en italiano. El italiano emplea otros recursos: *C'era un mare di gente in quella festa.*

- Verb. + *que* + (te) Verb. (id):

## Estrategias de intensificación y de atenuación

(23) *Mira que te mira, corre que te corre...*

Tampoco en este caso el italiano posee estructuras similares. Algo equivalente podría ser: *a forza di guardare*.

Otras construcciones sintácticas que se emplean en la intensificación son las siguientes:

- i. Empleando modos de expresión cuasi consecutivos, con suspensión del segundo término: *Está que se sube por las paredes, que muerde, que trina, etc. Se armó una...*
- ii. Con estructuras comparativas o intermedias comparativo-modales, suspendidas o no: *Eres más celoso que mi padre y ya es decir, etc. Veo menos (que)...*

El italiano no suele emplear la suspensión para expresar intensificación. Como mucho utiliza la frase comparativa sin más: *Sei più geloso di mio padre, ed è tutto dire!* Pero esta expresión no creemos que pertenezca al mismo registro que la correspondiente española.

- iii. Con enunciados exclamativos: *¡Qué imbécil eres!, ¡Anda la mosquita muerta! ¡Vaya tela!*

Los enunciados exclamativos son también en italiano muy usados en la intensificación. Se trata de un recurso sintáctico pero es decisiva la carga semántica de los términos empleados: *¡Che imbecille che sei! ¡Guarda questa qua!*

- iv. *No + V + ni: No ha dicho ni pun, ni pío, No entiendes ni jota, etc.*

En este caso el italiano usa una estructura similar pero sin la conjunción negativa: *Non aveva aperto bocca, non capisci un cazzo, etc.* A veces la



terminología empleada incide en el grado de vulgaridad de la expresión, como ocurre en este último caso.

- v. *No... sino...* (con segundo término intensificado): *...pero no guapa, sino superguapa...*

También en este tipo de estructuras el italiano y el español coinciden a grandes rasgos: *non è bella ma bellissima*.

### *La atenuación en la conversación coloquial*

Aunque de forma indirecta, solapada la atenuación ha sido más estudiada en la Gramática tradicional y también dentro de la Pragmática. Recordemos que el Principio de colaboración de Grice y las máximas que lo rigen inducen a un comportamiento sosegado y atenuado de los interlocutores. De ahí que también Escandell Vidal (1996: cap. 8) dedique a la cortesía amplio espacio en su *Introducción a la Pragmática*. La cortesía en la lengua se manifiesta a través de los recursos usados para atenuar. Pero Briz (1998: 158) señala que la cortesía es un fenómeno sociológico y no estrictamente lingüístico. La atenuación pone en marcha una serie de estrategias conversacionales; la cortesía es un modo de comportamiento que depende de la sociedad en la que nos encontramos. Se trata de un caso típico de límites entre lo lingüístico y lo extralingüístico, diatriba que es muy frecuente cuando nos adentramos en la Pragmática. Creemos que la categoría pragmática de la atenuación es totalmente lingüística, sin duda alguna pragmática.

### *Recursos para la atenuación en español y en italiano*

No realiza de forma tan esquemática Briz (1998) la exposición de los recursos que se utilizan en la atenuación, pero recuerda que los recursos son similares a los utilizados en la intensificación.

## Estrategias de intensificación y de atenuación

Así se atenúa por modificación interna a través del uso de los diminutivos:

(24) Esa *chiquilla*, *pequeñita* y *morenita* me gusta un montón.

Sólo apuntar el contraste existente entre el uso del diminutivo en español y en italiano que señala Carrera (2002) en su *Grammatica spagnola*, aunque el matiz afectivo que distingue sobre todo al español del italiano no excluye que en ambas lenguas el diminutivo sea una estrategia atenuadora:

(25) *Quella ragazzina, piccolina e brunetta mi piace un sacco.*

También se atenúa por modificación externa, mediante cuantificadores o partículas. Es característica la atenuación mediante la forma *como*, que no tiene correspondiente en italiano.

(26) Eres *como* tonto.

Y también se atenúa mediante perífrasis. Este es el caso de la perífrasis IR A + infinitivo:

(27) *Ahora voy a ayudarte*

Una expresión tomada de esta perífrasis (*va a ser que sí/no*) ha tenido una impresionante difusión últimamente en España:

(28) A. Entonces, ¿me vas a prestar los 10 euros?  
B. *Pues, va a ser* que no.

El carácter atenuador de la perífrasis es evidente. Aunque en este caso, tal vez el italiano, por su carácter de lengua más retórica, al menos en el lenguaje escrito, recurre también a la perífrasis como estrategia atenuadora. Veámoslo en este párrafo de un e-mail enviado por una alumna a su profesor:

- (29) Vorrei chiederle la possibilità di seguire il suo corso nonostante non faccia parte del gruppo, per motivi di sovrapposizione degli altri con lezioni che *vorrei riuscire a seguire*.

Entre las numerosas estrategias atenuadoras que aparecen aquí tenemos la de la última perífrasis. No podríamos encontrar una perífrasis totalmente equivalente en español (*?querría lograr seguir*), o al menos no nos parece adecuada. La doble atenuación que se produce en italiano a través del condicional del verbo *volere* y de la perífrasis, se simplifica en español, siendo suficiente la atenuación producida por el condicional: *querría seguir*.

Otro tipo de atenuación es la que se obtiene con las modificaciones al margen, a través de “expresiones moralizadoras del acto de habla; fórmulas estereotipadas, locuciones, etc.” (Briz, 1998: 152). También el italiano emplea este tipo de expresiones para atenuar que en algunos casos corresponden a las españolas. Podríamos decir que el comportamiento de la atenuación entre el español y el italiano es similar al de los refranes o proverbios, a veces se corresponden entre las dos lenguas, en otros casos usan construcciones diferentes.

- (30) *Siento darte la paliza a estas horas/* pero es que necesito que me hagas un favor

Es difícil encontrar un correspondiente a esta expresión, podríamos decir algo así como:

- (31) *Mi dispiace disturbarti a quest’ora/* ma vorrei che mi facessi un favore

Total correspondencia encontramos en los siguientes casos:

- (32) *A decir verdad/* no me había dado cuenta  
(33) *Oye ven*  
(34) *No quiero molestar/* pero tengo que decirte una cosa

- (35) *A dire il vero/ non mi ero reso conto*
- (36) *Senti/ vieni*
- (37) *Non voglio disturbare/ ma devo dirti una cosa*

### *Conclusiones*

Katan (1997: 117) distingue, al analizar las diferencias culturales en las lenguas, entre culturas con contexto sobrentendido y culturas con contexto por definir. Las lenguas del primer tipo reflejan la cultura que las rodea de una forma más inmediata, mientras que las del segundo tipo están menos condicionadas por los elementos culturales. El italiano y el español se encontrarían entre las lenguas del primer tipo, de ahí que en las estrategias empleadas para la intensificación y la atenuación, las diferencias entre las dos lenguas se basen en las influencias que las dos culturas ejercen sobre ellas. Cuando estas referencias culturales coinciden estas estrategias, como ocurre con los modismos, los refranes o las frases hechas, serán similares, en los otros casos se emplearán estrategias diferentes.

De este modo, las equivalencias estructurales son frecuentes, aunque, como decíamos anteriormente, las influencias histórico-culturales sobre las lenguas crean divergencias, que no son sólo estructurales o terminológicas, sino también de frecuencia de uso. Uno de los casos más evidentes entre el italiano y el español es el de la intensificación mediante la conjunción *que*, señalado precedentemente al hablar de la repetición de órdenes. En español es de uso común, coloquial y de alta frecuencia: *¡Que me dejes en paz!*, *¡Que no copies!*, *¡Que no me hables!* El italiano en este caso introduce la orden mediante un verbo explícito: *¡Ti ho detto di lasciarmi!*, *¡Ti ho detto di non copiare!*, *¡Ti ho chiesto di non parlarmi!* No serían correctas las traducciones literales de las expresiones españolas, aunque existen enunciados similares para expresar deseo: *¡Che te la passi bene!* *¡Che tu abbia fortuna!* En este caso el uso es muy restringido y existen otros enunciados más frecuentes: *¡Buon divertimento!*, *¡Buona fortuna!*, mientras que en español usamos el enunciado introducido mediante la conjunción *que*: *¡Que te lo pases bien!*, *¡Que tengas suerte!*.

También, en el análisis de estas estrategias, hay que tener en cuenta, además de los problemas relativos a la lengua estándar, los de las características diatópicas y diastráticas de los recursos utilizados, tanto en la intensificación como en la atenuación. Existen numerosos enunciados localistas en italiano para expresar la intensificación o la atenuación, debidos a la influencia de los dialectos y a la particular evolución del italiano en cada región, provincia, ciudad o pueblo. También en español ocurre lo mismo, sobre todo entre el español de España y el español de América<sup>4</sup>.

Por otra parte, muchos de estos recursos son utilizados en una determinada franja diastrática, el mundo juvenil y estudiantil, difundiéndose posteriormente entre la población de otras edades y estamentos sociales.

Pero tengamos en cuenta que categorías pragmáticas como las estudiadas son de gran importancia en el estudio de las segundas lenguas, de las mediaciones e incluso en el lenguaje de la publicidad. Hernández Sacristán (1997) señala los problemas que una conocida marca de zapatillas tuvo cuando quiso traducir el eslogan *Just do it* al japonés, debido a las diferencias culturales entre las dos lenguas.

---

<sup>4</sup> Véase el estudio de Puga (1997) sobre la atenuación en el español de Chile.

### *Bibliografía*

- BRIZ, ANTONIO (1995), «La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática» en *El español actual. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, ed. Luis Cortés, Almería, Ediciones Universidad de Almería, 1995.
- BRIZ, ANTONIO (1997), «Los intensificadores en la conversación coloquial» en *Pragmática y gramática del español hablado. El español coloquial*, A. Briz, J. R. Gómez Molina, M. J. Martínez Alcalde y grupo Val. Es. Co., ed. Zaragoza, Pórtico, 13-36.
- BRIZ, ANTONIO (1998), *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*, Barcelona, Ariel Lingüística.
- CARRERA DÍAZ, MANUEL (2002), *Grammatica spagnola*, Roma, Laterza.
- COULMAS, FLORIAN (1981), *Conversational routine: explorations in standardized communication situations and prepatterned speech*, The Hague, Mouton.
- ESCANDELL VIDAL, MARÍA VICTORIA (1996), *Introducción a la Pragmática*, Barcelona, Ariel Lingüística.
- FERNÁNDEZ LOYA, CARMELO (en prensa), «La traducción y el análisis contrastivo de los marcadores del discurso. Los casos de *infatti* y *en efecto*», próxima publicación en *Atti del XXII Convegno dell' AISPI*, Catania.
- HERNÁNDEZ SACRISTÁN, C. (1997), «Actos de habla desde una perspectiva contrastiva: apuntes metodológicos» en *Pragmática y gramática del español hablado. El español coloquial*, A. Briz, J. R. Gómez Molina, M. J. Martínez Alcalde y grupo Val. Es. Co., ed., Zaragoza, Pórtico, 317-327.
- KATAN, DAVID (1998), *Translating cultures. An introduction for translators, interpreters and mediators*, Manchester, St. Jerome.
- MATTE BON, FRANCISCO (2005), «Comparar lenguas y fenómenos lingüísticos en la enseñanza de lenguas extranjeras» en *Boletín de la Asociación para la enseñanza de español como lengua extranjera*, 32, 11-24.
- PORTOLÉS, JOSÉ (1998), *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.

Carmelo Fernández Loya

PUGA LARRAÍN, JUANA (1998), *La atenuación en el castellano de Chile: un enfoque pragmalingüístico*, València, Universitat de València, Grup d'Estudis Iberoamericans: Tirant lo Blanch.

TAYLOR, JOHN R., (1989), *Linguistic categorization: prototypes in linguistic theory*, Oxford, Clarendon Press.

VIGARA TAUSTE, ANA MARÍA, (2005), *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid, Gredos.